

FELISA MARTÍNEZ ANDRÉS

EL TEMPLO DE SAN VICENTE FERRER:  
UN AMBICIOSO PROYECTO NEOGÓTICO DE  
LA ARQUITECTURA CONVENTUAL  
VALENCIANA

RESUMEN

La Basílica de San Vicente Ferrer, que sustituyó al desamortizado templo de Santo Domingo, de claras connotaciones autóctonas, fue comenzada por J. M<sup>a</sup> Arnau, quien realizó un proyecto básicamente gótico que más tarde reformaría su sucesor F. Almenar. Se levantó un templo acorde con la mentalidad de triunfalismo religioso de su tiempo, ensalzando elementos de diversas épocas, predominando de un modo especial los de raíz medieval, no sólo valenciana y española, sino también extranjera.

Con la Guerra Civil desapareció toda la orfebrería obra de Orrico y la Imaginería realizada en su mayor parte por Ponsoda, así como las vidrieras del cimborrio y capilla del Santísimo Sacramento, pero a pesar de todo, gracias a su reconstrucción, constituye hoy en día un importante ejemplo de la arquitectura conventual valenciana del siglo XX.

ABSTRACT

The Basilica of San Vicente Ferrer, which took the place of the alienated temple of Santo Domingo, with remarkable autochthonous characteristics, was started by J. M. Arnau, who made a project basically gothic, which was later altered by his successor F. Almenar. The final design of the church fitted the mentality of religious triumphalism of the time, and took elements from different periods, but outstanding those medieval ones, not only with Valencian and Spanish roots, but also those coming from abroad.

With the Civil War, all the goldmithery by Orrico disappeared, as well as the sculptures made mostly by Ponsoda and the stained-glass windows in the dome (cimborrio) and chapel of The Holy Sacrament. But, in spite of all this, and thanks to its rebuilding, it is considered nowadays as a remarkable example of the Valencian conventual architecture in the twentieth century.

La Basílica de San Vicente Ferrer, iglesia del convento de predicadores, que sustituyó al desamortizado de Santo Domingo, se convirtió en el convento más importante de esta orden en Valencia<sup>1</sup>.

El período de Restauración alfonsina, la progresiva restitución de las órdenes religiosas que la desamortización de Mendizábal había exclaustro. De este modo en 1904, se iniciaron los trámites para la construcción de este templo cuya obra no concluiría hasta 1921<sup>2</sup>.

Al restablecerse la comunidad, no se dedicó la iglesia a Santo Domingo, fundador de esta Orden y al cual estuvo dedicado el primitivo establecimiento de los dominicos en Valencia, desde el siglo XIII, sino a un dominico valenciano, patrón de Valencia, San Vicente Ferrer, lo que hace de este edificio una obra de claras connotaciones autóctonas.

Pero no es esto lo único que pretendió Fran Julián Rivilla, al encargar el proyecto al arquitecto Joaquín M<sup>a</sup> Arnau, sino que quiso, además, levantar un gran templo acorde con la mentalidad del triunfalismo religioso de ese tiempo. Sus dimensiones lo hacen apropiado al resto de edificios del ensanche noble y estar adaptado también a las necesidades religiosas de la comunidad.

Con respecto al estilo, pareció que el gótico era el más adecuado a:

- La espiritualidad que confiere al ambiente y la verticalidad de sus espacios (21 m. de altura).
- El estilo de moda para las construcciones religiosas de aquel momento<sup>3</sup>.

Arнау no eligió un gótico tardío demasiado florido y exagerado en sus elementos y nervaduras, como se observa en el Asilo del Marqués de Campo, obra de J. Camaña y Laymon, sino que hizo un proyecto básicamente oficial, similar al de las catedrales góticas españolas con fachada de cinco cuerpos y dos torres. Añadió amplias capillas laterales, para dar mayor esplendor y suntuosidad a la construcción.

Realizado todo en ladrillo revocado, imitando la piedra caliza del país, el templo está influido por las iglesias neogóticas construidas hasta entonces en Valencia. Éstas suelen estar formadas por un cuerpo central y dos pináculos en cada lado, porque las exigencias del espacio impedían erigir los edificios siguiendo estrictamente las pautas góticas. Tal es el caso de la Iglesia de la Cruz Cubierta de Antonio Ferrer<sup>4</sup>, donde las torres están directamente adosadas al cuerpo

<sup>1</sup> BENITO GOERLICH, Daniel: *La Arquitectura del Eclecticismo en Valencia; Vertientes arquitectónicas en Valencia entre 1875-1925*. Excmo. Ayuntamiento de Valencia, 1983, p. 247.

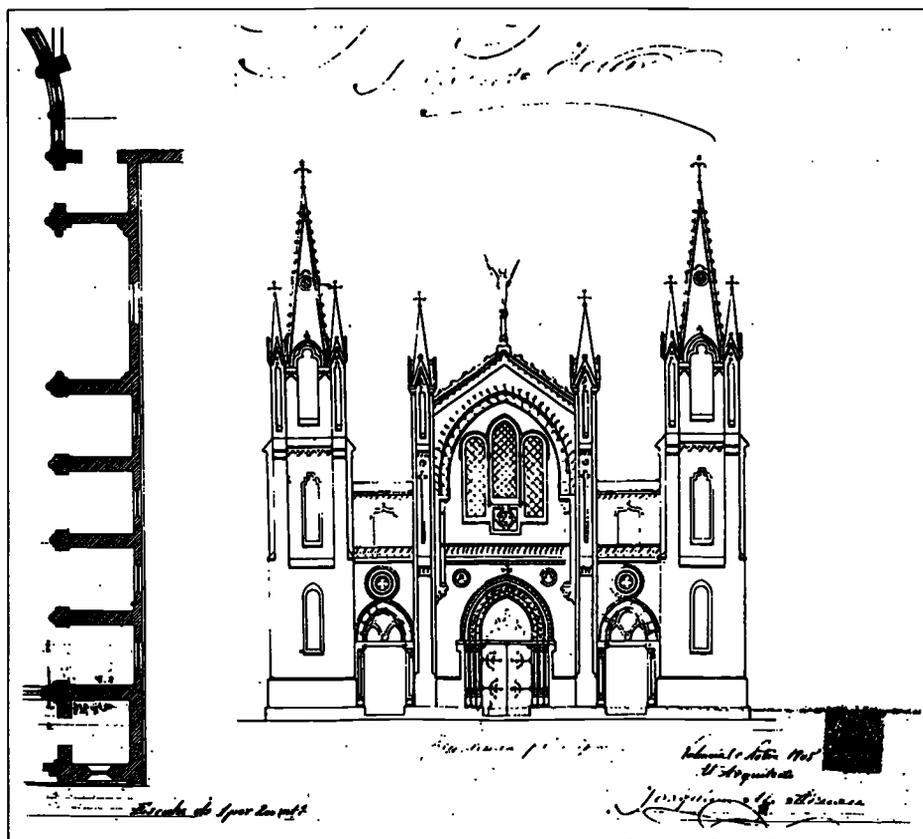
<sup>2</sup> *Almanaque Las Provincias* de 1977, pp. 203-204; *Almanaque Las Provincias*, 1923, pp. 129-131; *Las Provincias*, 13 de octubre 1921; *Las Provincias*, 7 de marzo 1906.

<sup>3</sup> SIMÓ, Trinidad: *La arquitectura de renovación urbana en Valencia*, Ediciones Albatros, Valencia, 1973, p. 100.

<sup>4</sup> BENITO GOERLICH, Daniel: *Op. cit.*, pp. 76-77.

central. Sólo los arquitectos más ambiciosos o con más posibilidades, separan del cuerpo central las torres, reiteración de los pequeños pináculos, como en el templo neogótico de San Vicente Ferrer.

A la muerte de Arnau, el joven arquitecto Francisco Almenar, recogió el proyecto para llevarlo a su total culminación.



Proyecto de Joaquín M<sup>a</sup> Arnau, Iglesia San Vicente, 1905

Almenar por aquel entonces, estaba realizando la construcción de la iglesia parroquial de San Juan y San Vicente en un estilo similar<sup>5</sup>.

La primera reforma importante que realiza Almenar sobre el proyecto de su predecesor, fue cambiar el cimborrio que en principio se parecía al de la iglesia vecina de San Juan y San Vicente, por otro octogonal de 45 m. de altura sostenido por 4 trompas con ventanales de línea gotizante, similar al de la Catedral de Valencia, pero de un único piso, con lo que acentúa el carácter autóctono de la obra.

<sup>5</sup> BENITO GOERLICH, Daniel: *Op. cit.*, p. 247.

Ya anteriormente, Arnau había proyectado un tipo de portada para esta iglesia, inspirado también en la puerta románica de la Catedral de Valencia, cargada en exceso de elementos decorativos geometrizarantes en las arquivoltas, más claramente románicos que góticos.

El tímpano de la puerta principal también sufrió modificaciones: el característico portal con escenas narrativas que creó Arnau, fue sustituido por un tímpano de tracería que evoca el gótico francés de la Catedral de Reims.

La intervención que resume toda su acción, radica especialmente en la reconstrucción de las torres, que consiguieron dar mayor solemnidad al templo, y que son una mezcla de conservadurismo de Arnau que copió, en cierto modo, las catedrales góticas europeas, sobre todo en los capiteles, y el progresismo de Almenar, con soluciones más eclécticas, donde mezcla la forma octogonal propia del gótico catalán, como por ejemplo en la Iglesia de Santa María del Mar de Barcelona y los grandes pináculos calados que recuerdan al más puro estilo burgalés.

Por otra parte, hay que señalar la presencia de unos arquillos lombardos que tienen su origen en la arquitectura bizantina y que fueron difundidos durante el medievo francés, por toda Europa. El gablete del hastial, es un elemento constructivo cuya disposición recuerda más la arquitectura románica, sobre todo italiana, que el apuntamiento del gótico francés; es evidente, pues, la influencia clásica.

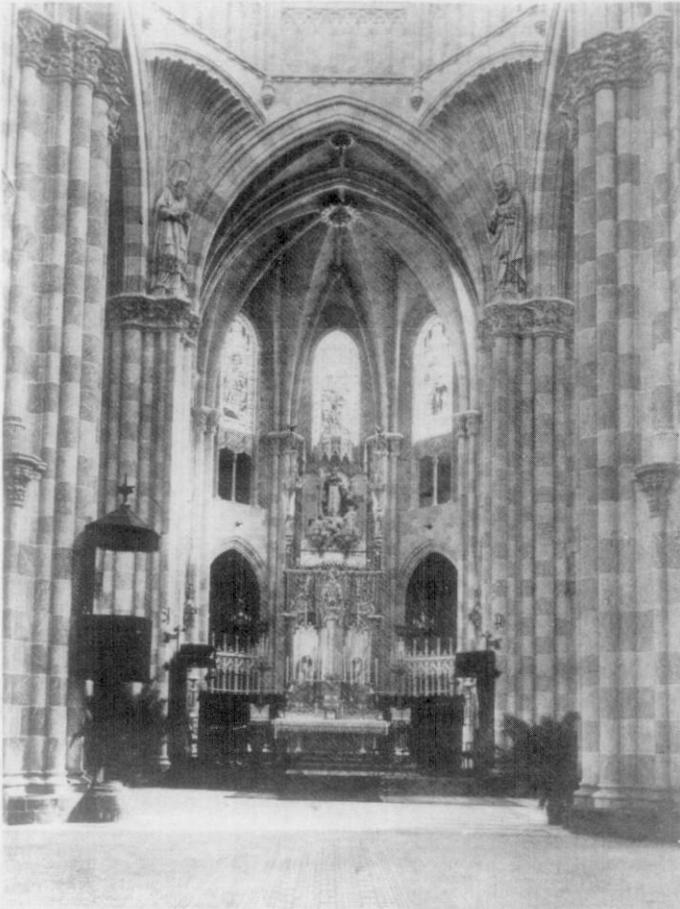
La presencia de diseños y cenefas, que se labran sobre el ladrillo en el segundo piso, hacen referencia a las labores del neomudejarismo. Todo ello unido a un conjunto formado por la cartela representativa de la orden de predicadores apoyada sobre ménsulas de carácter medieval, formada por animales fantásticos, dragones y grifos, medallones neorrenacentistas afines al estilo de Cortina, hacen pensar que lo que en un principio podía ser una iglesia monótonamente neogótica, es en realidad la suma de un ordenado barajar de estilos, que ensalzó elementos de diversas épocas, aunque predominando de un modo especial los de raíz medieval, no sólo valenciana y española, sino también, extranjera.

En el interior, Almenar respetó casi totalmente el proyecto de su predecesor; sólo sustituyó la tribuna formada por espacios subdivididos en 4 partes, por un vano bíforo, ornamentado con arcos conopiales.

Entre los elementos característicos de la arquitectura conventual valenciana, cabe destacar también la aparición de un coro alto a los pies de la Basílica, frecuente en los conventos medievales, como el de San Agustín, y desterrado para las catedrales y parroquias de la misma época. A su vez, existe un segundo coro situado en el presbiterio alrededor del altar, utilizado en las ceremonias solemnes, de características similares a San Sático de Milán y otras muchas iglesias italianas. Primitivamente se alzaba en lo alto sobre el altar una talla de San Vicente Ferrer, realizada por Bellido<sup>6</sup>.

<sup>6</sup> Todo lo referente a las capillas está basado en *Crónica de la Orden de los Dominicos en Valencia*, que redactó el J. V. Ciprés O. P.

Uno de los conjuntos más bellos y mejor conservados de la Basílica, son las vidrieras (5 x 2 m) realizadas con cristal de bohemia por la casa Maumejean Hnos<sup>6</sup>. A excepción de las del cimborrio, obra de Prat, que fueron destruidas en la guerra y sustituidas por vidrieras policromadas, de diseño moderno. En la nave central, están dedicadas a la vida y hechos ilustres de San Vicente Ferrer, y en el crucero y ábside a los 15 misterios del rosario.



Templo de San Vicente

<sup>6</sup> ORDEN DOMINICANA DE VALENCIA: "Valencia: El Templo de San Vicente Ferrer", *Rosas y Espinas*, año VII, nº 115, nov. 1921, 2ª época.

A partir de 1936 y durante la Guerra Civil, que dejó el interior del templo en un estado lamentable, reducido únicamente a lo que era la estructura arquitectónica, la iglesia pasó a ser sala de reuniones y conferencias del Frente Popular, después almacén de municiones y por último depósito de subsistencias, lo que hizo necesaria su reconstrucción.

Las capillas fueron las zonas más deterioradas sobre todo en lo que respecta a la imaginería, que desapareció durante el transcurso de la guerra.

En la capilla hoy de *Santa Catalina de Sena*, se perdió una imagen de Santa Bárbara, del escultor Pastor y en su lugar se colocó después la imagen titular y dos óleos murales con escenas relativas a la santa dominica, firmados por Francisco Lozano<sup>7</sup>.

En la capilla de *Nuestra Señora de Monserrat*, sabemos que se perdió el templete que cobijaba la imagen antes venerada de Santa Matilde.

En la *Capilla del Pilar*, la imagen tenía a sus pies a Santiago, obra de José M<sup>a</sup> Ponsoda y Bravo, además de las imágenes de los Sagrados Corazones de Jesús y de María, de los Arcángeles San Gabriel y San Rafael y San Francisco. En su lugar, se colocó un altar de muy baja calidad, dedicado a San Antonio de Padua.

En la *Capilla de San José*, se ubicaban las imágenes de San Pedro Mártir, San Raimundo de Peñafort, encima San Ramón Nonato, y en la parte inferior San José y Santa Filomena, todas ellas desaparecidas. La escultura del titular de la Capilla, fue realizado por José Caplliure, terciario de la orden. La imagen policromada en madera que existe hoy, es obra del escultor José Estevo Edo<sup>7</sup>. En los flancos del retablo, hay imágenes modernas de Santa Inés de Montepulciano, Nuestra Señora de Fátima a un lado, y Santa Teresa de Jesús al otro. Sobre la mesa del altar, está la imagen de Nuestra Señora del Carmen. La mesa del altar, también ha sido sustituida por otra ornamentada con un escudo de piedra y bronce, que hace referencia a los atributos característicos del titular de la capilla.

En las capillas del crucero estaban los altares más importantes; había uno dedicado a la *Virgen del Rosario*, labrado en los talleres de Senabra de Barcelona, bajo la dirección de Ricardo Valero. A los lados, bajo los templetos góticos, la imagen de los mártires San Jacinto Castañeda y Beato Jerónimo de Hermosilla. En la actualidad existe un retablo, dedicado a la Virgen de Rosario, de José Justo Villalba, con un grupo situado en la hornacina central, obra de Vicente Navarro<sup>7</sup>

En el otro lado del crucero estaba el altar de *Santo Domingo*, obra de Carmelo Vicent, y a los lados la imagen de Santa Catalina de Siena y de Santa Catalina de Riccis, procedentes de los talleres Cuesta.

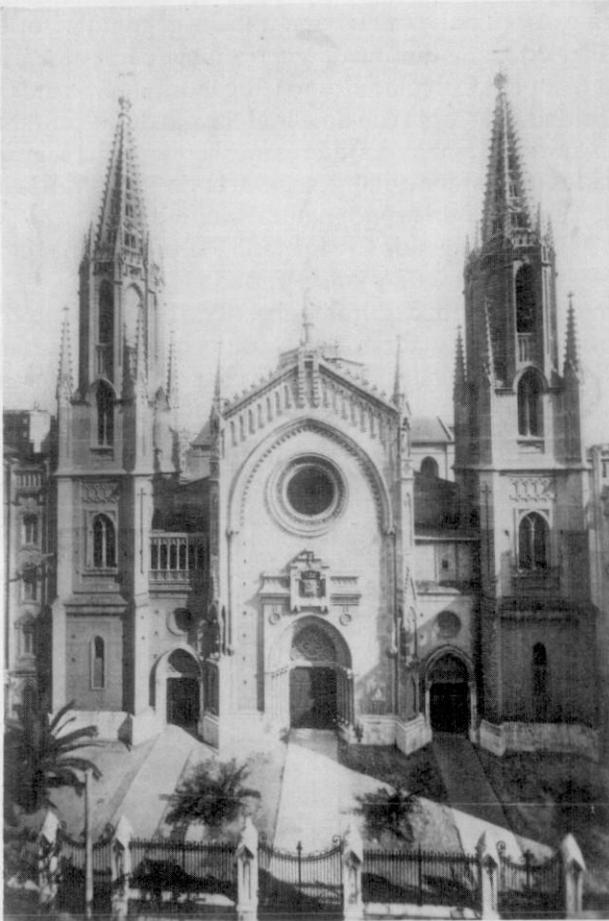
Después de la guerra se colocó únicamente la imagen de Santo Domingo de Guzmán, escultura realizada por Vicente Navarro.

<sup>7</sup> CATÁLOGO MONUMENTAL CIUDAD DE VALENCIA: "Templo de San Vicente Ferrer", Caja de Ahorros de Valencia, 1983.

En el pasillo derecho de la girola se encuentra la imagen del Santísimo Cristo de la Agonía, obra también de Carmelo Vicent.

La capilla lateral derecha de *Santo Tomás*, ha sido reconstruída siguiendo la disposición primitiva. Encontramos en ella las esculturas de Santo Tomás, obra de José Justo<sup>7</sup>, y a sus lados San Alberto Magno y el Beato Enrique Luzón. Encima a San Miguel Arcángel y en las gradas, una hornacina con la Virgen del Carmen.

La capilla, hoy de *San Luis Beltrán*, estuvo dedicada a la Inmaculada o al Santo Niño. Fue al altar de la Cofradía del Dulcísimo Nombre. Y a los lados del titular figuraban San Jacinto y la Beata Imelda y más arriba Santa Teresa y San Gregorio. De todas estas imágenes sólo se logró salvar la de la Beata Imelda. Hoy su lugar ha sido sustituido por una imagen de San Luis Beltrán, de autor desconocido.



Basílica de San Vicente Ferrer

La capilla de la Virgen de los Desamparados, hoy dedicada a *San Martín de Porres*, tenía además de la imagen de la Virgen (hoy colocada en la capilla del Santísimo Sacramento) a Santa Rosa de Lima y a San Francisco de Paula; arriba San Isidro y un relicario con una pintura de la Virgen del Milagro. Hoy, junto a San Martín de Porres, sólo existe un pequeño San Juan Macías.

La última capilla, más próxima a la salida del templo, es la de la Santa Abuela Juana de Aza, que tenía sobre sí a sus hijos, Santo Domingo y el Beato Manés, obra de Venancia Marco Roch. Esta capilla, desmantelada en el 36, se encuentra en un estado de total abandono.

Volviendo a la girola de la parte izquierda, se encuentra la capilla del Santísimo Sacramento. Esta tenía sobre el altar una imagen de San Luis Beltrán, de mayor tamaño que el natural, realizada por Ponsoda, hoy sustituida por la imagen de la Virgen de los Desamparados.

Es una pieza excepcional, por su buen trabajo, el comulgatorio labrado en mármol por J. Ponsoda, que durante la guerra fue a parar al Museo de Bellas Artes, y después recuperado y colocado en su lugar original. Se trata de una pieza de gran minuciosidad, que copia con detalle el trabajo de las puntillas colocadas sobre estos reclinatorios. También es interesante la puerta del sagrario, en la que están representados dos santos dominicos, y en la parte central, la imagen de la Virgen con Niño, combinando bronce natural y dorado.

Había además, una imagen de Cristo atado a una columna, procedente del antiguo convento que se extravió y jamás se pudo localizar.

Uno de los mayores destrozos durante el período bélico, lo causó la explosión de una bomba que rompió las vidrieras del ábside, que después fueron cegadas y otras dos en los muros laterales. En una de ellas estaba la representación de Santa Cecilia y en la otra la Virgen. Las únicas que nos han llegado son las de San Pedro Mártir y San Ambrosio.

Pacientemente reconstruida a lo largo de varios años, esta Basílica de San Vicente Ferrer es un importante ejemplo de la arquitectura conventual del siglo XX. Fue concebida como un gran templo ajustado a la mentalidad y características de su tiempo y constituye, en definitiva, un valioso legado que enriquece el patrimonio artístico valenciano.